

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

## SUSCRIPCION

AÑO II.

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —

Madrid 8 de Enero de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

## CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los pagos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 26.

## Obras son amores...

La excitación, en el sentido de la necesidad de aumentar el contingente del Instituto, que comprendía nuestro fondo del número anterior, exige algunas explicaciones sobre las entonces aducidas, que nos proponemos ampliar hoy.

Verdaderamente, la organización de la Guardia Civil pudiera comparársela con la del mundo que habitamos. Porque así como el Supremo Hacedor—textos cantan—la realizó por etapas sucesivas, sin acometer la segunda hasta estar satisfecho y haber reputado de buena la primera, así la Corporación surgió de la nada al calor de la necesidad pública que la demandaba.

Y, es claro: aparecer los cinco mil tricórnios con que empezó el Instituto sobre el haz de la tierra clásica del bandolerismo airado, audaz y novelesco y morir éste inmediatamente como por encanto, fué obra de corto número de años.

Los suficientes para que el país, á semejanza del Creador, reputara de buena también, de benemérita, á la Corporación, y que, á su amparo, disfrutase una seguridad desconocida hasta entonces. Dejaron de ser temerosas las carreteras y encrucijadas, los puertos y en general toda clase de trayectos, y la Guardia Civil llenó cumplidamente una misión que pudiera calificarse de providencial.

Pero no estaba contento el país de este exclusivo resultado. Si aquellos veteranos curtidados para las inclemencias de las estaciones, sobrios y atentos, sufridos y arrojados, eran buenos para poner espanto y hacer imposibles las fechorías de los sucesores de José María, los Niños de Ecija y congéneres, bien podían utilizarse además en velar el servicio de carruajes, único medio de transporte á la sazón, y el exacto cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre caza y pesca. Y dicho y hecho; la Guardia Civil no persiguió desde entonces á los malhechores sólo, sino que garantizó la seguridad de los medios de locomoción y parte importantísima de la propiedad.

El nuevo cometido exigía, como es lógico, el aumento de fuerza, y progresivamente se ha llegado á los quince mil hombres actuales. O lo que es lo mismo: la Guardia Civil ha triplicado su contingente desde que se constituyó, pero á cambio de centuplicadas obligaciones.

Pasma considerar puedan atenderse bien, como se atienden, todas ellas. Pocos conocen que el resultado se obtiene en fuerza de la mayor, de la múltiple suma de trabajo que los individuos soportan, aumentado considerablemente por la división y subdivisión de puestos que las exigencias políticas imponen, con material y oneroso detrimento del servicio en general.

Este fraccionamiento produce los puestos de tres hombres al mando de un Cabo, situados, no donde la conveniencia del susodicho servicio aconseja, sino allí donde el cacique, el Duque, el Marqués, el Conde, etc., los impusieron, sin cuidarse para qué de la proximidad á veces ridícula á que se hallan dos ó más de estos puestecitos, y menos, muchísimo menos, de que tales exigencias dejan en el mayor desamparo y abandono comarcas extensas é importantes.

Si la situación de las fuerzas de Guardia Civil fuera la conveniente en relación con sus múltiples cometidos; si los puestos constaran cuando menos de seis hombres—tres unidades—y una clase, el servicio se prestaría mejor, el caciquismo se alejaría de las fuerzas del Cuerpo, y acaso hubiera la suficiente sin necesidad de aumentos.

Pero si las corruptelas han de continuar, y todo el que influya alguna cosa ha de pretender que le custodie la Guardia Civil, entendemos pequeño el aumento de 5.000 hombres, que acariciaba el Sr. Silvela y á que aludíamos en nuestro anterior artículo, si bien en la seguridad entonces de que, mientras los abusos persistan, el aumento, por considerable que fuese, no bastaría á contener el mal.

Corrija éste en su origen, robusteciendo las atribuciones en la materia del Jefe militar del Cuerpo; y el importe á que deba ascender el pretendido aumento de 5.000 hombres destínese á mejorar el limitado y escaso haber de las clases é individuos de tropa del Instituto, que algún día, y peseta por peseta, hemos de parangonar con las continuas obligaciones que sobre ellos pesan á diario.

Obras son amores...

## Lo que se dice

Hemos recibido varias cartas en las que se nos ruega pidamos desde estas columnas una bandera para las casas-cuarteles, que sin ella, y sólo con el sobradamente modesto rótulo de la puerta, maldito si parecen edificios militares.

Por falta de espacio no dedicamos á este asunto más que unas líneas.

Nos escriben desde cierto puesto de la Comandancia de Soria diciéndonos que, á pesar del estado ruinoso de la casa-cuartel y de haber otras en el pueblo que se ofrecen en mejores condiciones, la fuerza sigue habiendo en ella sin que se adopte medida alguna.

Llamamos la atención del General Palacio, seguros de que ha de poner el remedio.

Son varios los suscriptores que, ardiendo en patriótica indignación, nos han remitido cartas de protesta contra la actitud inoble de la prensa inglesa en la cuestión de Melilla.

Don Antonio Rodríguez González nos remite un artículo de un periódico inglés, artículo indigno y artero que, como otros muchos de la misma procedencia, encienden la ira de todo buen español.

Hacemos constar estos actos, porque honran á quien los verifica.

Hemos oído decir que entre los candidatos indiscutibles del Ministro de la Guerra para las dos vacantes de General de división que han de proveerse, figura en primera fila el actual Secretario de la Dirección de Guardia Civil, señor General Loño.

Los merecimientos y antigüedad de éste son hartos notorios para necesitar encomios de ninguna especie.

El ascenso del señor General Loño es, pues, á nuestro modo de ver, acto de justicia, y nada más que de justicia seca.

## A «EL CORREO MILITAR»

Si por pura cortesía el estimado colega contesta nuestro suelto anterior en dos palabras, sólo dos palabras habremos de emplear también en lamentar la injusta interpretación dada á las nuestras.

Solicitamos cambio y no lo hallamos. El temor de continuar sin la justa correspondencia, nos obligó á suspenderlo.

Las estampitas (dibujos de Morelli, fotográficos de Laporta) ofensivas (1), según *El Correo*, no había para qué reproducirlas. Se incluyeron en el prospecto para que los suscriptores conocieran la clase material y sólo la clase de ilustraciones que publicaríamos, y así lo hemos hecho.

Por último, pensemos despacio lo de hacer ó no diario este modesto periódico. Mas declaramos de antemano hallarnos en condiciones difícilísimas para ello. *El Correo Militar*, con sus cien mil suscriptores y todo—señalamos esta cifra por si es costumbre que á un periódico militar se suscriban todos los militares, á uno religioso todos los clérigos, etc., etc., en vista de los diez ó doce mil con que el colega graciosamente nos favorece, aludiendo al número de hombres que cuenta el Instituto para que escribimos,—con sus cien mil suscriptores y todo, sabe bien lo que cuesta la empresa y lo deleznable del oficio.

Por lo demás, no se enfada el colega ante la indiscreción, nada intencionada, de haber citado su edad proveya; reconocemos de buen grado que hemos hecho mal, y no incurriremos más en semejante falta. ¡Siempre resultan éstos recuerdos tristes!

La ausencia del señor General Aznar, con motivo de su marcha á Melilla, ha sido causa, según nuestras noticias, de haberse detenido algo el despacho del expediente relativo á la instalación en el Escorial y Jefe de los Colegios de Sargentos en Carabineros y Guardia Civil.

La vuelta de aquel General al Ministerio de la Guerra determinará seguramente la inmediata resolución de asunto tan laborioso y que tanto contribuye á mantener la intranquilidad entre las beneméritas clases de ambos institutos.

Mucho celebraremos no equivocarnos.

Recibimos cartas de Melilla pidiéndonos llamemos la atención de los señores Ministro de la Guerra y Director general del Cuerpo, acerca del perjuicio que ha de producir á los individuos montados del 14.º tercio su continuación en aquella plaza, sin misión determinada que llenar.

Si el General en Jefe desea que la Guardia Civil de Caballería forme parte de su Cuartel general, pueden hacerlo perfectamente, hasta relevándose, fuerzas de los escuadrones de los tercios 4.º, 8.º y 16.º, y principalmente el de este último, si el General Martínez Campos se sitúa en Málaga, resultando así innecesaria la continuación de los ginetes del 14.º tercio, tanto tiempo separados de sus familias y con ellos los que aquí los sustituyen y sufren por carambola las consecuencias.

Algo creemos ha resuelto ya el señor General Palacio sobre el particular, pero falta completar la obra.

Debido á verdadera casualidad, llega hasta nosotros la noticia, no comprobada aún y que acogemos con alguna reserva, de que en el Centro directivo del Instituto se agita la idea de proponer á la superioridad la creación de una Comandancia de Guardia Civil en nuestras posesiones de África.

Parece ser que el Comandante general de Ceuta, de larga fecha, y ahora el de Melilla, estiman insustituibles los servicios del Instituto, principalmente para la vigilancia de los extensos terrenos que constituyen nuestros campos fronterizos en aquellas plazas, y que de aquí dimana el pensamiento.

Como esto produciría beneficio material para la Corporación, procuraremos averiguar lo que haya de cierto y tener bien enterados á nuestros lectores.

## Sección de Ultramar

### REFORMA IMPORTANTE

Necesaria es, por más de un concepto, y en el ánimo de todos está seguramente, la pronta sustitución del armamento que en la actualidad usa la Guardia Civil por otro, si no de reducidas dimensiones, como fuera de desear, atendiendo al especial servicio que aquella presta, de más precisión, de calibre reducido y tiro rápido, cuando menos; pero este cambio, tan necesario y conveniente en los Tercios de la Península, es aún de más necesidad, de mayor urgencia en los de Cuba.

Procuraremos brevemente demostrarlo.

Con efecto; de todos es conocido el estado de intranquilidad de la Gran Antilla, y á nadie se escapa que esa intranquilidad, esa zozobra en que vive no es sólo debida al temor de nuevos alzamientos separatistas, para cuya reducción cuenta, en último extremo, con el valor heroico de sus hijos; obedece, en primer término, á la inseguridad originada por el sostenimiento en los campos, al abrigo de la manigua y aun de los pequeños poblados, del bandolerismo, ese residuo filibustero, que, á pesar de los esfuerzos realizados, se agita y vive. Tal situación, por todo extremo anormal é insostenible, hace, naturalmente, que la Guardia Civil, único antídoto contra los infractores de las leyes, contra el criminal y el bandido, se halle de continuo en campaña, que así sólo puede denominarse la diaria lucha, la constante emboscada, la perenne correría, el tiroteo de cada momento á que se ve obligada, y que ya puede decirse caracteriza su servicio exclusivo, su ocupación única, su trabajo cotidiano, mientras mayores y más eficaces medios no la pongan en condiciones de acabar de una vez con la mala semilla.

Existe, pues, en Cuba, fuerza es confesarlo, un enemigo que merece atención, un enemigo que vive, es cierto, en continua alarma, merced á la activa persecución de que es objeto; pero que, por lo mismo, está prevenido y es difícil vencer por sorpresa; no es su oposición débil, ni escasa su resistencia, como han llegado á creer algunos; antes al contrario, es fuerte, tenaz, desesperada y temeraria en ocasiones; por eso vemos á los sufridos guardias á cada paso sosteniendo vivo fuego contra grupos poco numerosos, á veces sólo contra un par de hombres, que arrostran por todo antes que entregarse y abandonar su azarosa vida, y que se consideran fuertes, más fuertes que sus perseguidores. Ante tales circunstancias, precisa estudiar con verdadera calma la manera de poner remedio al mal, examinando la crítica situación de la Benemérita, que apenas puede imponerse, no ya con su fuerza moral, sino ni aun con las armas de que dispone, y que parece debieran ser el argumento más contundente y decisivo.

El bandido de Cuba, á semejanza del que pudiéramos denominar legendario de la Península, como el de todas épocas y de todas partes, cuenta, en primer término, hecha omisión de otras condiciones, con tres elementos que le favorecen en sumo grado, que le sostienen, que le infunden aliento y vida: la

libre elección del terreno teatro de sus fechorías, el conocimiento exacto del mismo, y la protección obligada de sus habitantes. Estos factores son, con efecto, de innegable importancia; pero no bastarían por sí solos á otorgarla á quien con ellos cuenta, si no se les uniese la confianza inspirada, el valor que infunde la posesión de un buen armamento, y esto último, por desgracia, también lo tiene el bandido cubano, pues podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, apelamos á las aprehensiones llevadas á cabo, no hay ni uno s'quiera que no cuente con armamento repetido.

¿En qué condiciones se opone la fuerza del benemérito Cuerpo á quienes con tales y tan positivas ventajas cuenta?

Gracias á su buen despo, á su diaria y constante labor; conoce el terreno todo en que maniobra, pero no cuenta con el apoyo del campero, del colono, del mismo aldeano, que te nen hacer dilación alguna por no ser vict' mas de la furia ó venganza de los bandidos. Por toda arma, y esto es acaso lo más importante, dispone la fuerza aludida del vetusto Remington, ero no el Remington modificado que existe en poder de los guardias de la Península, sin duda por no tenerlo más tiempo arrinconado en los parques, ó tal vez por no necesitar ya de él el Ejército, no; la fuerza del Instituto en Cuba hace uso de aquel mismo fusil que sirvió en la guerra contra D. Carlos y en la separatista; es decir, del que hace tiempo, y aun suponiendo nulos los adelantos últimamente realizados en materia de armas, debió darse de baja por inútil, que no son una bicoca veintitantos años de servicio y durante ellos dos campañas de siete años por lo menos.

¿Qué resta, pues, al Guardia Civil de la gran Antilla sobre sus constantes enemigos? La fuerza moral, la conciencia del cumplimiento exacto del deber, el hallarse penetrado de la importancia de su misión, la organización modelo del Cuerpo en que sirve, el afán de merecer la consideración y el aplauso de sus semejantes...; pero, ¿todas estas circunstancias son suficientes y constituyen garantía de éxito en un encuentro en que, además, la mayoría de las veces la fuerza del benemérito es inferior en número á la del enemigo?

De ningún modo; la lucha en tan desventajosas condiciones es poco menos que imposible, cuando no es de dudosos resultados, y casi siempre de inminente peligro para el prestigio y honra del Cuerpo, que se verían muy mal parados si por desgracia la fortuna le fuera un día adversa.

Ante las circunstancias expuestas, que hemos presentado la verdad con su triste desnudez, preciso será convenir en la necesidad que señalamos al principio de cambiar el armamento de la Guardia Civil, y con más urgencia el que usa la de Cuba.

El vecindario mismo de esta hermosa isla lo ha comprendido así, y no fiando en vanas promesas ni esperando nada del Gobierno en tal sentido, por su cuenta pone en manos de nuestros Guardias armamento capaz de competir con el empleado por los bandoleros: léanse los periódicos cubanos, y raro será el día que no se encuentre en sus columnas la grata noticia de que á un Guardia, á la dotación completa de un puesto, le han sido regalados uno ó varios rifles, como allí se denominan á las armas repetidoras; y estos obsequios, sin excepción, vienen precedidos de la consiguiente autorización para su uso por los agraciados, lo que á la vez demuestra que las autoridades mismas, consintiendo el empleo en actos del servicio de esas armas de mecanismo completamente distinto de las reglamentarias, convienen en la perentoria necesidad por nosotros apuntada.

¿No tiene conocimiento el Gobierno de esas autorizaciones? Si lo tiene, conviniendo, por consecuencia, en que urge armar al Instituto de fusiles más en armonía con los adelantos de la época, ¿á qué espera para hacerlo? ¿Espera acaso á que sea el pueblo quien paulatinamente lo haga? ¿Es que no hay medio de destinar una pequeña parte del presupuesto á tal objeto? ¿Cree el Gobierno que por eso no había de disminuir el bandolerismo? Pues téngalo por muy seguro, como por muy seguro puede tener también que desaparecería por completo el día en que se decidiera á aumentar la fuerza del Cuerpo en aquellas posesiones.

Llamamos la atención del incansable regenerador del Instituto en Cuba, de su digno Subinspector, para que estudiando, con el detenimiento á que nos tiene acostumbrados, el asunto que nos ocupa, recabe de quien corresponda lo necesario para conseguir armamento para la fuerza á sus órdenes, hoy, con respecto á los huéspedes de la manigua, en una inferioridad que no es por éstos desconocida, y que es causa de la irritante osadía con que de continuo hace frente á sus esforzados perseguidores.

## La caballería en Melilla

Ya ha empezado el embarque de las fuerzas expedicionarias, pero las de Guardia Civil no sólo no regresan, sino que por real orden publicada en el diario oficial, continúan afectas al cuartel general.



Esta decisión del Gobierno nos parece una impremeditación.

Así como la sección de infantería ha prestado valiosísimos servicios en Melilla por la oportunidad de su envío y la índole especial del servicio que allí habían de prestar, la caballería, que ya llegó tarde, no ha resuelto ningún empeño peculiar del Instituto, no por su falta de aptitud y deseo, sino porque se la ha empleado, ni más ni menos que otra unidad cualquiera montada, en servicios ordinarios.

Ahora bien; desmembrado el ejército de operaciones, ocurre preguntar por qué se retienen allí los 50 ginetes pertenecientes al 14.º Tercio residente en esta corte.

La necesidad de sus servicios en Madrid está patentizada por el hecho de haber cubierto inmediatamente las vacantes con fuerzas segregadas de otras Comandancias, y los perjuicios que esto ocasiona son considerables, si se tiene en cuenta que el servicio se resiente, y que los Guardias, casados en su mayor parte, tienen que vivir separados de sus familias.

Dadas las malas condiciones en que se encuentra allí el ganado y la necesidad que tiene la Comandancia de caballería de tener al completo su contingente para poder cubrir todo su servicio, lo prudente sería ordenar el regreso de la fuerza, ya que ninguna misión especial ha de desempeñar en la costa africana.

De este modo se podría ordenar la vuelta a sus Comandancias de los individuos que hoy prestan servicio en la Comandancia de caballería, consiguiéndose con esto, además de la normalidad en el servicio, el bienestar de muchas familias.

Si la patria estuviera en guerra, nuestra pluma no se movería para pedir la separación del campo de la lucha de un solo combatiente; pero puesto que en Melilla ya no pasa nada, llamamos la atención del señor Ministro de la Guerra sobre esta conveniencia, y también al veterano Director de la Guardia Civil, que mucho puede hacer en el asunto.

Creemos sinceramente que ante las razones que hemos expuesto, el General en jefe no ha de mostrar empeño en que la Guardia Civil de caballería continúe afectada a su cuartel general.

## Pluses de concentración

¿CUÁNDO SE PAGAN?

Como consecuencia a nuestro anterior artículo, en el que abogábamos por que se abonaran pronto a los guardias los pluses que devengan por concentraciones, hemos recibido cartas alentándonos a seguir la campaña, pues sobre todo en las comandancias de Cataluña son muchos y muy antiguos los que existen por cobrar.

Nunca perdemos de vista lo que interesar puede a la Guardia Civil, y atendiendo a las excitaciones recibidas, queremos hacer constar el disgusto que existe entre los guardias y la necesidad que tienen de que se les abone lo que es suyo.

Es muy cómodo proclamar *urbi et orbe* que la Guardia Civil es la salvaguardia del orden, la confianza de las instituciones, la seguridad de los hombres honrados, la amiga de todos los buenos, para dejar luego a ese amigo de confianza, noble, valiente y desinteresado, que se las arregle como pueda con su escasísimo haber, sin cuidarse de si es materialmente posible la vida del padre por un lado, y la mujer y los hijos por otro.

La Guardia Civil es la esperanza, es lo que da fe y aliento, es la primera palabra en las grandes crisis, es muchas veces la salvación; pero pasado el momento de angustia, nadie repara en que son seres de carne y hueso que tienen que comer y vestir, ni se cuida nadie de darles lo que indispensablemente necesitan.

Se da muy fácilmente lo orden de concentración; pero no se les da dinero para comer. Se cita un número de individuos, y nadie repara de que de doce o trece duros para todo el mes, han de llevarse lo necesario para poder comer ellos, dejando a la familia la mayor parte.

Piense, pues, el Gobierno en pagar bien a los que tan a satisfacción sirven a los más sagrados intereses del país.

Una vez más consignamos aquí la falta de abono de los pluses de que tan necesitados están los individuos de la Guardia Civil, a la que tanto se la exige y tan poco se la atiende.

Si los guardias no tienen cubiertas sus necesidades más primarias, toda su honradez y todas sus virtudes no serán bastantes a mantener sus cuerpos, que necesitan comer.

Conque ¡a pagar!

## Al señor Gobernador civil

DE CADIZ

Llamamos la atención de su respetable autoridad, sobre el siguiente hecho que se nos denuncia:

Parece ser que esa provincia existen algunos alcaldes que a diario hacen verdaderas *alcaldadas* cuando tienen que facilitar bagajes a los individuos de la Guardia Civil, que por conveniencias del servicio son trasladados de puesto.

No conocen, sin duda, debiéndola conocer, la Real orden de 17 de Diciembre de 1888, que trata sobre el asunto, y de ahí que, a todo tirar, facilitan a guardias casados y con cuatro hijos, para hacer el traslado de toda su familia y mobiliario, dos bagajes menores; es decir, dos burros, por ejemplo.

Hombre, hay que ser más pródigo, si de pródigo puede calificarse al que después de todo sólo cumple lo mandado.

La Real orden citada lo dice muy claro, pero tan sumamente claro, que no deja rastro de duda:

«Siempre que los individuos de la Guardia Civil sean trasladados de un puesto a otro por asuntos y conveniencia del servicio, se les facilitará, además de los bagajes correspondientes a ellos y sus familias, los necesarios para conducir el mobiliario y efectos de su uso particular.»

Esperamos, pues, que estos atropellos se cortarán de raíz, evitándonos con ello, el para nosotros sensible caso, de tratar el asunto con la dureza que se merece; pues con semejante práctica se perjudican los intereses de los individuos por los cuales tenemos obligación de velar.

¡Cádiz había de ser!

CUENTOS DE NAVIDAD

## El regalo de Reyes

El escaparate espléndido sedujo desde luego la intención de Arturo, que se dijo empujando la puerta de cristales: «Aquí son los más bonitos.»

Los había para todos los gustos y todas las edades. Muñecas que movían la cabeza, los ojos y las manos, con los brazos y las piernas articuladas y el pelo de un rubio alblino; caballos grandes y pequeños; soldados de todos los uniformes europeos; pelotones grandes metidos en sus redes de seda; ferrocarriles que daban vueltas por su vía circular, hasta acabárseles la cuerda; velocípedos, casas de campo... y una porción de juguetes monisimos y caros, de esos que producen las grandes fábricas que pagan sus ingenieros para que construyan chucherías originales y que llamen la atención.

Arturo era feliz. Se sentía joven, rico, sano, querido por una mujer buena y hermosa; halagado por una esperanza de gloria que después de obtener el acta de Diputado, aleteaba a su alrededor susurrando una porción de cosas misteriosas y risueñas; contento con aquel hogar deleitoso y aquel hijo monísimo de año y medio; con aquella vida ordenada tras sus calaveradas de estudiante y sus trapicheos de hombre ya corrido.

Quería, aunque el niño no pudiera tener en cuenta la tradición, regalarle en el día de Reyes un juguete bonito que hiciera asomar a sus mejillas de rosa la sonrisa del contento, y produjera ese batir de brazos con que exteriorizan su entusiasmo los pequeñuelos.

No es cosa de reparar en duro más o menos tratándose de su primogénito, y entró decidido a comprar el más caprichoso, aunque fuera naturalmente el más caro.

—Quiero un juguete original, de los más nuevos —dijo al del mostrador.

—¡Oh! los hay primorosos. Tenga la bondad el señor de examinar este; no puede ser más fino; toca cuatro piezas diferentes; su último precio 75 pesetas.

El capricho era una orquesta de gatos dirigida por un ratón encaramado en su tribuna.

Cada uno mayaba en distinto tono, moviendo la boca y la cabeza, en tanto que el director llevaba el compás con la batuta.

Luego fué viendo Arturo una porción de juguetes, a cual más deseables.

Un globo con su aeronauta, que dando a su muelle subía, subía hasta que luego abierto, dejaba descender al aeronauta pendiente de un paracaídas.

Unos peces metidos en su piscina que, merced a un aparato interior, giraban en todas direcciones luciendo sus multicolores escamas.

Y otra porción de curiosidades que sería prolijo enumerar.

Arturo hubiera querido llevarse todos aquellos juguetes, todos caros; 60 pesetas el que menos.

A punto de decidirse por el de los gatitos, detuvo le la voz de un hombre que hablaba detrás de él, dirigiéndose al dependiente.

—He visto anunciado que aquí se recoge dinero para la Asociación Protectora de los Niños, y...

—Aquí es en efecto; sí, señor —le interrumpió el dependiente.

Era el caballero aquel de unos cincuenta años, de aspecto modesto y simpático, y vestía un largo gabán y un sombrero de los que se usan en todas las épocas y son compatibles con todas las modas, y que contrastaban con el flamante *spormant* y la reluciente chistera de Arturo.

El novel Diputado lo examinaba con curiosidad, en tanto que el recién llegado sacaba un billete de su voluminosa cartera.

—Tenga usted esto para los niños —le dijo al del mostrador, entregándole cien pesetas.

—Está bien, caballero; y ¿a nombre de quién ponemos el donativo?

—A nombre de... X —contestó, encogiéndose de hombros. — Buenas tardes, señores.

Salió a la calle y se perdió entre los transeúntes. Arturo siguió manoseando los juguetes, pensando en aquel hombre extraño.

De pronto se le ocurrió una idea.

—Yo no sé cuál llevarme —dijo; — las mujeres entienden más de esto; ya vendrán a elegir. Ahora yo no llevo más que aquel sonajero que marca diez reales.

El dependiente lo envolvió en un papel y se lo entregó con la vuelta del billete que le había dado para cobrar.

—No, eso también para los niños desamparados —le dijo Arturo.

—¿Y a nombre de quién, caballero?

—De Luisito; el nombre de mi hijo...

RICARDO VINUESA.

SERVICIO IMPORTANTISIMO

## Contra la anarquía

Decíamos en nuestro número anterior que, debido al señor Teniente D. Marcelino Portas, el anarquista Mariano Cerezo Subrés había manifestado el nombre del autor del bárbaro atentado del Liceo de Barcelona.

Hoy tenemos la satisfacción de participar a nuestros lectores que la captura del tristemente célebre anarquista Salvador Franch es un hecho.

El incansable Teniente D. Miguel Cid Rey, con la fuerza del puesto de Alcañiz Sargento Manuel Gascón, cabo José Maicas Torres y guardias Gumersindo de Pablo y Epifanio Rodríguez, venían trabajando, de acuerdo con Barcelona, desde el 23 del pasado Diciembre, por el descubrimiento de los autores del atentado del Liceo, habiendo conseguido el 1 del actual, después de nueve días de continuo trabajo, capturar a los encubridores del salvaje anarquista Salvador, Constantino Blasco y Antonio Alfaro, cuyos sujetos estaban en continua correspondencia con él, y Alfaro le había tenido en su casa oculto los días 22 y 23 de Diciembre, en la villa de Castelverás.

Ambos sujetos han declarado en presencia del Juez que pertenecían al anarquismo; que Salvador era el principal autor del Liceo; que varias veces había intentado ganar la frontera para huir a Francia, y, por último, que en Zaragoza sería muy probable se encontrara.

Inmediatamente el Teniente Cid telegrafió a Zaragoza; el Jefe de esta provincia, de acuerdo con el Gobernador, dió las convenientes órdenes; el Sargento Jacinto Tejero y Guardias Gerónimo Modrego y Pablo Avila Gascón, acompañados de un Jefe de Orden público y dos guardias, se dirigieron a la calle de San Ildefonso, núm. 23; una vez allí, subieron al piso tercero, tomadas de antemano las precauciones debidas, y al preguntar a Julio Sancho, que los abrió, dónde se encontraba Santiago Salvador y manifestarles que acostado, el Sargento y Guardia Avila se dirigieron a la habitación señalada por el Sancho, y como nada encontraron al intentar penetrar en otra, oyeron una detonación que dejó apagada la luz; la benemérita dió el consabido ¡Alto a la Guardia Civil!, obligaron al inquilino a encender otra nueva luz, y despreciando todo peligro penetraron en la habitación en el momento de que Salvador Franch preparaba de nuevo el arma con la cual intentaba agredir a la benemérita, ó por segunda vez poner fin a su vida, sin duda para evadir la tremenda responsabilidad que sobre su cabeza pesa, y no ver en el mañana el terrible aparato de su muerte.

Sujetado convenientemente por los individuos citados, pudieron observar que el anarquista estaba herido en el costado derecho, herida producida, sin duda, por el primer disparo que dentro de la habitación oyeron.

Registrada ésta, ocuparon en la misma una pistola, un cuchillo de grandes dimensiones y un frasquito que, según manifestación del criminal, contenía veneno.

Santiago Salvador Franch es, pues, según su propia confesión, el salvaje autor del horrible atentado del Liceo, y su captura se debe en absoluto al Instituto.

La Guardia Civil, pues, está de enhorabuena; con la captura de Franch, acaba de prestar un servicio tan notabilísimo y de índole tal, que seguramente en su historia constituirá en los venideros tiempos efeméride gloriosa, que, con lágrimas de gratitud, recordarán los buenos y con pavor los anarquistas.

El inteligente Teniente D. Narciso Portas, en estos últimos días, después de infinitos trabajos, ha logrado arrancar del anarquista Jaime Logas Martín la importante revelación de haber ocultado en su casa, por espacio de más de ocho días, al desgraciado que, con mano alevé, tiró las horribles bombas en el Liceo, declarando también haber formado parte de la reunión secreta en la que acordaron asesinar al General Martínez de Campos.

..

El Jefe de la línea de Gracia, Teniente D. Alfredo Peña Martín, ha descubierto, después de muchos días de constante trabajo, una Agencia, en la referida villa, y a cuyo frente estaba Eusebio Carrascosa, que se cuidaba de facilitar cédulas y licencias falsas, con las cuales las personas de mal vivir buscaban refugio en suelo extranjero, burlando la acción de nuestras autoridades.

En el momento del descubrimiento capturó a cinco individuos reclamados por los Tribunales, que, pasaportados con cédulas y licencias falsas, disponíanse a marchar a la República de Venezuela.

Como se vé, la fuerza del Instituto se multiplica cumpliendo a toda satisfacción servicios importantísimos; nosotros enviamos a todos un sincero aplauso, y pedimos a quien corresponda no se escatimen las recompensas en hechos de semejante naturaleza.

VESTUARIO

## El abrigo en proyecto

Como tenemos anunciado, en la Dirección del erpo se están haciendo trabajos para adoptar otro abrigo que reúna mejores condiciones que el actual abrigo que la tropa usa.

Todas las referencias que tenemos nos confirman en la idea de que se trata de aprovechar la capota, para no gravar el fondo de los guardias con una prenda completamente nueva.

El abrigo que hasta hoy parece tiene más aceptación es casi idéntico al que usa la infantería de Ejército, con la esclavina un poco más larga.

De manera que se compone de un cuerpo entallado, que es el que se trata de sacar del paño de la capota, y de una esclavina suplementaria con cuello alto, é impermeable por una de sus caras, que ha de ir por la parte exterior en los días de lluvia.

Como la capota no tiene condición buena, encontramos esta nueva prenda mucho mejor que la actual, por su mayor abrigo y sus condiciones militares y para el servicio.

Hemos dado estos detalles, porque consideramos que nuestros abonados estarán deseosos de conocer cuanto se refiera a este asunto, que les afecta, y en el número próximo publicaremos los grabados, que EL HERALDO ha mandado hacer de expreso para que nuestros lectores puedan formarse cabal idea de la prenda y de sus condiciones estéticas.

Uno de los grabados representará un guardia civil con el nuevo abrigo, sin esclavina, y el otro con ella.

Así todos podrán juzgar el efecto que hace con el sombrero, prenda que no es de las más fáciles de armonizar.

Nosotros creemos que se pretende y trabaja una reforma beneficiosa para el Cuerpo.

De todos modos, dispuestos estamos siempre a oír la opinión de nuestros favorecedores.

## Terreno neutral

Consecuentes a nuestro ofrecimiento de dar cabida en nuestras columnas a cuantas opiniones se nos manifestasen acerca del transcendental asunto que ha dado material, más que suficiente, para nuestra serie de artículos *Oficiales del porvenir*, publicamos a continuación el primer trabajo que ha llegado a nuestras manos.

COLEGIOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

SOLUCIÓN AL PROBLEMA

Si hubiera firme voluntad y decidido propósito, bastaría para solucionar el problema de nutrir de Oficiales a ambos cuerpos, dictar el siguiente proyecto de ley ó Decreto:

«Artículo 1.º A pesar de lo dispuesto en el artículo 6.º de la Ley adicional a la Constitutiva del Ejército de 19 de Julio de 1889, y teniendo en cuenta la especialidad de los servicios de los Institutos de la Guardia Civil y Carabineros, podrán pertenecer en ellos a la clase de Oficiales activos los respectivos Sargentos de los mismos que, previo examen, y por rigurosa antigüedad sin defectos, sean declarados aptos para el ascenso.

«Art. 2.º Mientras en los Colegios de los referidos Institutos cursan los dos años de estudios los alumnos que ingresen en ellos, cubrirán los expresados Sargentos de la Guardia Civil y Carabineros las vacantes de segundos Tenientes que resulten sin cubrir en cada mes por los de este empleo en activo de los demás cuerpos del Ejército. Transcurridos los dos años citados cubrirán las indicadas vacantes los Sargentos procedentes de aquellos Colegios en la proporción que prefija la última parte del art. 44 del Real decreto de 8 de Febrero último.

«Art. 3.º Los Sargentos de los demás cuerpos ó armas del Ejército tendrán derecho a ingresar en dichos Institutos con su empleo y previas las condiciones siguientes: Llevar seis años, por lo menos, de servicio en filas, dos años de efectividad en el referido empleo de Sargento, tener más de 22 años cumplidos y no exceder de 35 años de edad, saber de memoria los Reglamentos y Cartilla del Cuerpo y lo que corresponde a su clase de Ordenanza, Táctica y demás materias militares, no tener notas desfavorables en su historial y alcanzar la estatura mínima de 1,660 metros. Estos Sargentos cubrirán una vacante de cada ocho de este empleo que ocurran en los referidos Institutos.

«Art. 4.º En los mencionados Colegios de Guardia Civil y Carabineros no ingresarán por ningún concepto Sargentos del Ejército, admitiéndose tan sólo como alumnos a los Sargentos de los respectivos Institutos que, llevando más de seis años de servicios, tengan tres de antigüedad en dicho empleo servidos en los mismos Cuerpos ya repetidos.

«Y Art. 5.º Los Sargentos que no aprueben en un concurso las materias de ingreso, podrán repetirlas en otro, y si de este no saliesen aprobados, se les concederá la concurrencia a un último concurso, siempre que su conducta y antecedentes así lo aconsejen. Pero si en este fuesen declarados suspensos ó faltos de la necesaria aptitud, se les expedirá desde luego su licencia ó retiro, según les corresponda. Lo mismo se practicará con los Sargentos admitidos como alumnos que no aprueben las materias que en los respectivos cursos se estudien. Queda modificado en este sentido el Real decreto citado de 8 de Febrero último.»

Los argumentos para la reforma apuntada puede hacerlos cualquiera, porque son de gran bulto. Sin embargo, consignaré algunos.

El ascenso de los Sargentos a segundos Tenientes, según se indica, está justificado por la falta de aspirantes de este empleo, y cualquiera verá más justo que asciendan los Sargentos, aunque sean *Oficiales de menor cuantía*, que no que ingresen segundos Tenientes de la Reserva, que son Sargentos casi todos y tienen que estar seis meses de práctica, que aquellos no necesitan, por aquello de que *A perro viejo, no hay tus, tus*. Reflexiónese sobre esto y olvídese por completo el egoísmo ó odio de clase. Siembre ha habido, y aún hay, veteranos Oficiales que pueden probar que no son de *menor cuantía* en el servicio especial ni en muchos ramos. No tendrán la *erudición y nobleza de raza* que los que proceden de *Académias*, pero tienen práctica, que no se ense-



ña ni se aprende más que con el ejercicio continuado de una cosa. Y sobre todo una selección, y el que no sirva que no pase de Sargento; pero no se mate el entusiasmo, porque sin éste no hay nada bueno, y aquí menos.

Bastantes gangas tienen los Sargentos del Ejército; no se aumentan más con perjuicio de sus similares de la Guardia Civil y Carabineros. El lema debe ser: «O todo para los Sargentos del Ejército, o todo para los de Guardia Civil y Carabineros.» Nada de mezclas tan bochornosas como injustas y perjudiciales. Me refiero al ingreso en los Colegios.

Con el pase de los Sargentos a ambos Institutos, cubriendo la octava parte de vacantes, que es el máximo que debe y puede concedérseles, so pena, si se les da más, que los Cabos estén veinte ó más años en este empleo, deben aquéllos estar satisfechos y conformes. De este modo, cuando ingresen en los respectivos Colegios serán ya Guardias Civiles ó Carabineros prácticos; pero pasar a los Colegios de Sargentos del Ejército para salir de Oficiales de la Guardia Civil y Carabineros, nunca debe consentirse, porque para eso son jóvenes y tienen abiertas las puertas a las demás Academias, Cuerpos y dependencias militares y civiles, que permanecen cerradas para los veteranos de estos dos desgraciados Institutos, que no tienen quien les defienda, y que, en pago a sus largos y penosos servicios, reciben el olvido y desconocimiento de sus derechos.

Pero he dicho mal al consignar que no hay quien los defienda. Hay un General Palacio y un HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL que se han hecho cargo de ello.

Francisco PARTIDA GÓMEZ.

## NECROLOGIA

### El General Bugallal

El sincero y profundo dolor que nos embarga al coger la pluma no lo cohesiona siquiera la satisfacción del deber cumplido. Que deber, y deber ineludible para nosotros, es ofrecer en estas mal trazadas líneas el último tributo permitido rendir al que fué en vida General de división y Diputado a Cortes D. Benigno Alvarez Bugallal, nuestro respetable amigo.

El día 1 del actual, en las primeras horas de su mañana, experimentó el General Bugallal el ataque de disnea que había de arrebatarle a la vida precisamente cuando se confiaba en verle mejorado, merced a la influencia del benéfico clima de Alicante, en donde accidentalmente residía. Una cruel dolencia pudo más que las energías todas de aquella naturaleza indomable. El General Bugallal ha muerto, sí, pero, por cuantos tuvimos la honra de tratarle han de pasar muchos años antes de que se borren del ánimo el calor y la impresión briosa que comunicaba a los demás.

De ilustre cuna, regando con su sangre el suelo africano en los primeros pasos de su carrera militar en aquella epopeya de nuestras armas grabada en Monte Negrón, Sierra Bullones y Wad-Rás, Oficial pundonoroso, Jefe de Cuerpo meritorio y General respetado por sus aptitudes y no comunes conocimientos, el General Bugallal había logrado adquirir justo renombre, y el porvenir le ofrecía ancho campo donde afianzar su bien sentada reputación y su amor al Ejército.

Del que pudo alejarse, si no separarse en absoluto, cuando, a la muerte de su hermano D. Saturnino, adquirió de propio derecho la indiscutible jefatura de importantísimos elementos conservadores gallegos, si su espíritu no hubiera sido lo suficientemente amplio para desempeñar y fortalecer la

autoridad política lograda y sus deberes profesionales.

Nunca como hoy se ofrecen, frescos y animados los recuerdos que el nombre del General Bugallal despierta.

Aún nos parece verle al frente de Cazadores de Barbastro, cuando los Oficiales del resto de la brigada ligera íbamos a presenciar aquel manejo de arma inimitable: la historia de este batallón, tan brillante siempre, hace por sí sola, en la época de mando del Teniente Coronel Bugallal, la apología de su primer Jefe.

Excusado también hablar del estado del Regimiento de Zamora, cuerpo que mandó después, puesto que el hecho, como poco remoto, es harto conocido.

El paso, en fin, por la Subsecretaría de Guerra del General Bugallal tampoco es de los que pueden olvidarse, porque el General, como aconteció siempre a los grandes caracteres, daba tono y color, peculiares suyos, a cuanto le rodeaba.

Y sin embargo, los ímpetus de aquel genio indómito desaparecían y se anulaban ante una educación esmeradísima, que poseía en alto grado, y de la que jamás prescindí — como cumplido caballero que era — en ninguno de los actos de su vida.

La falta de espacio impiden proseguir, como desearíamos, y, por otra parte, la pesada y agobiadora certidumbre de que aquel valeroso soldado, del que tanto podía esperarse, ha sucumbido y desaparecido para siempre de entre nosotros.

Su poderoso aliento no le faltó un instante. El día anterior a su muerte, sintiéndola cercana, pidió a uno de sus amigos los auxilios de un sacerdote ilustrado y de un notario. El cristiano y el ciudadano, mirando el peligro frente a frente, encomendaba el espíritu a Dios y arreglaba sus asuntos terrenales, entregándose luego a su amargo destino sin jactancias ni baladronadas, pero tampoco sin desfallecimientos pueriles. Tal era el General Bugallal.

Por nuestra profunda pena juzgamos la que experimentarán sus amantes hijos y numerosos amigos entre los que figuraba en primera línea el señor General Palacio, Director de la Guardia Civil, por cuyo Instituto el General Bugallal demostró de continuo gran predilección.

El HERALDO cree firmemente que el Ejército ha experimentado sensible pérdida con la del General Bugallal; se asocia al natural dolor de su distinguida familia y hace votos fervientes por que el Señor se haya dignado acoger en su seno el alma de tan bizarro General, suma intachable patricio.

## ¡El frío!

No me explico bien las declamaciones y alaridos que, en todos tonos y a todas horas, produce la baja temperatura que disfrutamos.

Pues qué, ¿piensan los murmuradores y maldicientes que los respetables meses de Diciembre y Enero (muy señores nuestros) iban a dejarse zarrandear, como mequetrefes, por las coladas brisillas otoñales o los primaverales cefirillos?... ¡Buen genio tiene el señor de invierno para aguantar pullas!

Después de todo, el frío, como frío, es sano a más no poder. Pida usted en verano un vaso de agua fresca; que no lo sea la que le sirvan, y veremos la que arma el desdichado bebedor... Si donde digo agua pongo vino, el resultado será el mismo. ¿Hay nada mejor que un tintillo fresco?

—¿A cómo es la merluza?—pregunta doña Juana al pescadero.

—Para usted a cinco reales. Se vende a cuatro, ¿sabe usted?; pero es mediana, y como a usted le gusta lo bueno...

—Es verdad; siempre que esté bien fresca...

—La acabamos de recibir, señora; está heladita. Y no hablemos sólo del pescado, ni de la carne, ni de la leche, que a todo en general alcanza el deseo de frescura; pues si pasamos a las personas, ¿dónde dejan nsteler nada mejor que una moza fresca y rolliza?...

Es preciso no ser egoístas, y conformarse con el rigor de las estaciones, como se soporta a su tiempo el de los diviosos, verbi gracia.

Para el filósofo, el aspecto yermo y aniquilado de la campiña helada le hace pensar en el término de la vida del planeta.

Para el romántico, la blancura mate de la nieve excita su imaginación y le ofrece las más soñadoras perspectivas.

Para el triste, el frío es concienzudo simil de su espíritu, y la propia pena halla consuelo en el espantable aspecto de la naturaleza.

Y el alegre ¡ah!, el alegre bendice el frío, si su alegría la produce aumento de numerario, porque aquel dinero ha de proporcionarle abrigo confortable, manjares suculentos, amor correspondido, y, en una palabra, cuantos deleites dispensa la vida.

Si la causa de la alegría es otra, también el frío la sostiene, porque sólo experimentándolo pueden paladearse de antemano las satisfacciones de la compensación.

En invierno los teatros ofrecen sus atractivos todos, y no menor entre ellos el de las mujeres, escotadas, frescas, que brillan en palcos y plateas. En las villas y lugares de estos reinos donde tal distracción no existe en invierno reviven las reuniones y tertulias al amor de las llamas, que, oscilantes, trepan por la amplia chimenea, y a cuyo benéfico influjo laten tantos corazones por la proximidad en que se hallan unos, y otros por el recuerdo del ser amado, nunca tan vivo como en aquel instante.

Así que no me explico, repito, las quejas que el frío produce, sino cuando las profieren aquellos cuyos lamentos rara vez se oyen. Los desvalidos y enfermos, a los que, desde luego, descarto de estas líneas, apeteciendo socorros para los primeros y alivio a los segundos.

Hecho constar lo que, vuelvo a mis trece, y proclamo alto, muy alto, las excelencias del invierno; sin él, sin sus crudezas y destemples, las maravillosas y abrigadas camillas no tendrían razón de ser; y entonces, ¿qué clientela tendría San Antonio? Ninguna ó muy escasa.

Cuando en los días bellísimos de la primavera, veo esas animadas reuniones que a la legua trascienden a boda, mi pensamiento retrocede, y creo ver dibujarse en el ceñido semblante del invierno picaresca sonrisa.

No hay, pues, que vilipendiarlo. Que sin sus extremas ferozas, el contraste en la existencia no existiría, y faltando él, la vida habría de ser monótona é inaguantable necesariamente.

Digo; tal, al menos, es mi pobre opinión, sin perjuicio, por supuesto, de las diversas que ustedes se sirvan sustentar.

Eugenio Vega de la Torre.

## Lo que pretende Cádiz

Con las cartas, llenas de amargura, que varios infelices guardias nos dirigen, llega a nosotros la noticia de que la provincia de Cádiz solicita una compañía de Guardia Civil, por ser de gran necesidad—alegan los peticionarios—el aumento de la Benemérita en aquella zona andaluza.

«Si—como dice uno de nuestros comunicantes, con frase desconsoladora—el caciquismo, que todo lo invade, lepra y vergüenza de esta sociedad, ha creído encontrar también en la Guardia Civil materia a propósito para sus maquinaciones y sus ponendas.»

Sólo así se comprende que los que hace seis meses dieron lugar a la formación de una Compañía, al trastorno de cien familias, a la situación a que se vieron reducidos los Oficiales tras de la disolución de aquella unidad, se atrevieran hoy a demandar más Guardia Civil para su provincia, con perjuicio de las demás.

Todos conocen la historia. La Diputación de Cádiz se comprometió a sufragar los gastos de una compañía de la Benemérita, como aumento en el contingente de aquella Comandancia. Organizóse en Alcalá; los guardias, separados de sus familias, esperaron allí un par de meses a que la Excm. Diputación resolviera que ya no les convenía pagar la compañía, y, por lo tanto, que los guardias podían regresar a sus puestos y los Oficiales al necesario reemplazo, por disolución de aquella plantilla.

Este abuso incalificable pasó, como pasan tantas enormidades en este país de desdichas, y gracias a que la gestión incansable del General Palacio recabó de Real orden para los guardias y Oficiales la justa indemnización que la provincia de Cádiz tenía el deber de abonarles por los gastos extraordinarios que habían hecho.

Era lógico esperar que, cuando tras de una incoacción sin nombre, aquella Corporación no tuvo tampoco un rasgo de desprendimiento que la reivindicase en parte, la soberana disposición había de obligarles a satisfacer una cantidad de que eran deudores por el más elemental de los deberes.

Pero la lógica falla muchas veces, y la Diputación llamóse *andana*, valiéndose de procedimientos que no están a nuestro alcance, y esta es la hora en que una nueva petición, hecha con sin igual frescura, viene a recordarnos la deuda que tiene contraída con la Guardia Civil.

Las 81.000 y pico de pesetas no las ha pagado, ni sabe cuándo las pagará; a menos que la provincia de Cádiz se crea suficientemente cumplida con que un centenar de guardias vayan, desatendiendo otros servicios, a tener el honor de custodiar sus haciendas y sus vidas.

No escribimos este artículo para avivar el celo del que no necesita de ajenas excitaciones; escribimoslo, sí, como protesta contra los que se creen que la Guardia Civil es árbitro de cualquier cacique y se la puede manejar como a un pelotón de polizontes municipales.

Ya sabemos que la Guardia Civil irá adonde deba ir, pero cuando la mande su Director, y estamos seguros de que por el Centro directivo se habrá dado a la pretensión de los gaditanos la contestación que merecen.

En vez de estar ideando proyectos tan fuera de razón, algo más ganarían con satisfacer las 81.000 pesetas a los que por su causa hicieron dos largos viajes, estuvieron separados de su hogar, vivieron dos meses aislados de su mujer y de sus hijos, a los que tenían que mantener... y todo con algo menos de lo que acaso gaste en fumar cualquiera de esos distinguidos diputados.

## DE CABALLERÍA

### El boca-botín

Creemos muy razonable lo que nos expone en la siguiente carta uno de nuestros suscriptores, y aunque el asunto no sea de gran entidad, bien merece tenerse en cuenta, tratándose de la supresión de una prenda innecesaria en el numeroso equipo del Oficial y del guardia; y existiendo ya el hecho de haber suprimido el boca-botín en la Comandancia de Caballería, no hay razón para que subsista en el resto del Cuerpo.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: ¿No le sería a usted posible, si lo cree pertinente, abogar en el periódico de su ilustrada dirección por la supresión del boca-botín? Porque este es un sinapismo en verano, un engorro

## Un matrimonio por amor

Novela original del Comandante D. Francisco Arrúe.

El movimiento novelador desarrollado en el ciclo de los últimos cincuenta años en el que, Aiguales de Izco, Fernández y González, Fernán Caballero, Pérez Escribá y otros han sostenido con fortuna variada la afición a este género de producciones, vese contenido hoy por modo considerable, hasta el punto de no percibirse más resplandores en el campo de la novela que los que emergen de estrellas de primera magnitud. Valera, Galdós, el maestro Pereda, Armando Valdés y la Pardo Bazán, amén de algún que otro Padre Coloma, monopolizan el gusto por la novela, gusto ahito, con producciones extranjeras análogas de distinguidos escritores, a cuya cabeza figura Emilio Zola, como pontífice máximo de la novela naturalista.

Ha de requerirse, pues, fuerza de voluntad suma para penetrar en un terreno al parecer reservado a los dioses, sin incurrir en la nota ridícula ó exponerse a las iras del Olimpo temerosas y espantables, a juzgar por las descripciones mitológicas llegadas hasta nosotros al amparo de envidiable y sagrada tradición.

Nuestro digno compañero en la prensa y querido amigo el Comandante de Infantería D. Francisco Martín Arrúe, ajeno a estos temores, ha sido y es, honrosa excepción de las reglas generales expuestas.

Sin que éste sea un ensayo, ni mucho menos. Quien lo realiza veterano es ya, y curtido, en lides literarias, y aun cuando aficionado profesional haya atraído y solicitado su atención principal, de que son elocuentes muestra *Las campañas del Duque de Alba*, curso y compendio (obra de texto) de *Historia militar*, *La guerra de Crimea*, *Las campañas de Bohemia é Italia*, etc., etc., la nota literaria ejerce también poderosa atracción sobre nuestro amigo, y, con independencia de los estudios militares resenhados, de los deberes profesionales, y de tareas periodísticas que, sin exageración, pudieran calificarse de titánicas, brotan de su correcta y castiza pluma *Soledad* primero, y *La cuerda de cáñamo*, novelas de general aceptación, la *Historia del Alcazar de Toledo* luego, en colaboración con el ilustrado director de *El Ejército Es-*

pañol, nuestro querido amigo D. Eugenio Olavarría, y ahora *Un matrimonio por amor*, de que vamos a ocuparnos.

En la verdadera acepción de la palabra, lo que en rigor debió denominarse este trabajo, según nuestra opinión, era *relato novelesco*. Y lo decimos, porque la exposición, el desarrollo y el dramático desenlace que comprende la obra se suceden sin solución alguna de continuidad, en el mismo ambiente y con los propios personajes en acción desde su comienzo. De modo que el lector que saboree el primer capítulo — «Nubes en el horizonte» — se halla ya en íntimo contacto con los seres que han de cautivar su atención hasta el final, sin que la escena se metamorfosee ó cambie. Los puntos de mira son idénticos, é iguales las perspectivas, hasta que las consecuencias naturales del hecho capital, causa del relato, lo resuelven y terminan.

¿Hase dejado influir el Sr. Arrúe, al escribir su trabajo, de la tendencia marcada naturalista que predomina en la presente época? Indudablemente sí. Y acaso, acaso, resistiéndose a la influencia de un gusto tan predominante como absorbente, y al que no le ha sido dable sustraerse, a despecho de su marcada tendencia a otros ideales, que parecen enterrados con las gigantescas figuras de Lamartine y Víctor Hugo.

De aquí que el interesante relato que constituye la acción novelada haya resultado, aun priviniendo de espíritu tan analítico como el del Sr. Arrúe y pluma tan correcta y amaestrada como la suya, cuadro acabadísimo de costumbres; pero cuadro, cuyo letal alcance tenemos necesariamente que sentir y deplorar, por la decoloración y rebajamiento continuados del carácter principal. Rebajamiento que, más que a causas personales, hay que achacar al ambiente irresistible que nos envuelve. Es cuestión de atmósfera. Los propios personajes de la obra, treinta años antes, hubiesen hecho imposible el desenlace amargo que aquí se impone. Entónces un Capitán de húsares no necesitaba, con ser *muchacho más Capitán* que ahora, vivir la vida aristocrática y dispendiosa en que *naturalmente*, hallamos al protagonista, ni su consorte, sin otro peculio que un amor temporal por el marido, habría encontrado impresionables ni necesaria la asistencia de doncellas, cocineras y otros excesos.

Pero razona bien nuestro amigo Arrúe: ayer como ayer; hoy como hoy, y, *naturalmente* repeti-

mos, el drama sobreviene, crece, se desarrolla y estalla sin emociones violentas para el discreto lector, que, si no se ha visto ó ve en caso análogo por su suerte, conoce muchos idénticos, si bien no presentados con la maestría y tacto que el autor despliega para hacer más interesante el suceso.

Y en este punto hemos de significar una desconformidad relativa con el título de la obra, aun cuando el hecho no fuese novelado, y si tomado de la vida real.

Esta diversidad de criterio dimana de la comparación entre el indicado título, *Un matrimonio por amor*, y el desenlace. Si el matrimonio de los protagonistas fué efectivamente *por amor*, no cabe que la mujer enamorada cambie con la facilidad que Luisa lo efectúa, hasta el punto de hacer estremecerse el portier tras el que se escondía el malacabeza de su marido. ¿No conviene el Sr. Arrúe en que esta escena es contraproducente, y establece la necesidad de trocar el lema empleado por el de *Un matrimonio... por capricho*?

Porque, no cabe dudar: Luisa se deslumbró ante la gallardía y gentileza de Antonio, ante su vistoso uniforme; pero su corazón permaneció virgen. La cabeza y solo la cabeza resulta interesada en esta adorable criatura, fiel a su marido en tanto las pruebas a que el matrimonio la somete son tolerables, é ínfimas, *in mente* por supuesto, desde que estas pruebas suben de tono. Es más: como nosotros que la propia mujer, casada en segundas nupcias con el honorable y providencial Doctor Ruiz del Valle, habría concluido por volverle la espalda, si circunstancias análogas a las del primer marido hubiesen sobrevenido algún día. «El que hace un cesto...»

Estas ligeras observaciones y algunas más que el estudio de la preciosa novela de que tratamos nos sugiere, y la falta de espacio impide consignar, las engendra el afecto que al autor profesamos; la confianza que su laboriosidad incansable nos ofrece, y el ardiente deseo en que vivimos de cooperar a su acción en la medida de nuestras fuerzas.

El Sr. Arrúe, que piensa hondo y escribe mucho y correctísimo, no necesita de nuestros consejos seguramente; pero su compañerismo y modestia y el conocimiento que de nuestra recta intención tiene, pueden servirle de advertencias que, como leales, resulten al cabo provechosas.

Quien como él sabe plantear el interesante cuadro

reflejo de la vida práctica que *Un matrimonio por amor* encierra, llega lejos y llega bien. Estamos seguros de ello.

Por esto, cuantos estimen en algo el movimiento literario, deben adquirir una obra en la que viven en galante consorcio el interés de la acción y la fantasía de maestro con que el Sr. Arrúe la ha engalanado. Para los aficionados a manjares fuertes, ningún encanto tendrá un relato que, por su placidez, corrección y exquisito lenguaje, recuerda a Fernán Caballero; no busquéis en sus páginas el incesto horrendo, el cuasi endémico adulterio ni el crimen en ninguna de sus repugnantes manifestaciones, que viene a ser la plantilla, terror profundo, con que algunos descariados han pretendido interpretar y traducir al solitario de Medán. Esta clase de *naturalismo* tenialo que proscibir de sus producciones el caballero Marín Arrúe hasta por temperamento; empero leed, leed despacio los capítulos de que consta *Un matrimonio por amor*, y veréis revivir con envidiable naturalidad el mayor problema acaso de nuestro tiempo. La lucha de la clase media, incesante y terrible para no merecer los desaires de los privilegiados de la herencia ó de la fortuna con los que a diario alterna, ni caer en las costumbres, para ella imposibles, de las clases inferiores.

Este contraste, con todas sus punzantes y dolorosas sensaciones, ha sabido transportarlo al papel por modo cumplido en su preciosa obra el señor Arrúe mucho más interesante para las clases militares, harto necesitadas de advertencias y enseñanzas prácticas y convenientes.

Nuestro sincero aplauso, pues, al fecundo escritor y muy querido amigo y nuestra entusiasta excitación a perseverar en propósitos tan laudables como el ahora realizado puesto que, lo áspero del camino dominado está, y allanadas dificultades insuperables para otros. El Sr. Martín Arrúe ostenta nombre reputado en la república de las letras, y su laboriosidad, experiencia y vastos conocimientos le obligan a proseguir la ruta emprendida, en honra y provecho propios y de sus hijos.

BARTOLOMÉ VEGA.

7 de Enero de 1894.



en invierno, y prenda sucia en todo tiempo; pues sabido es que solo tiene una puesta en estado de limpieza, y se necesita llevar dos o más pares para usarlos siempre en buen estado; además pueden considerarse inútiles hoy, que con la nueva montura de faldón más largo, no existe el roce del borde de aquella con el pantalón; y aparte de todo, si no nos han engañado, creo que los individuos de la Comandancia de Caballería del catorce tercio sólo lo usan en traje de gran gala, único caso en que puede considerarse de alguna utilidad para evitar el contacto de la bota con el calzón.

Y ya que le molesto, también podía indicar, con la salvedad que hago al principio, la conveniencia de suprimir la espada por lo engorroso que es tener que llevar el sable y aquella en casos de concentración, y usarlas según el traje. ¿No le parece a usted que sería mejor tener sólo una de las dos armas y usarla en todos los casos? Porque podría llevarse siempre que se fuese en traje de «pie á tierra» con el cinturón por debajo de la levita, caso de no llevarse el revólver.

Yo no dudo que si á nuestro dignísimo General se le indicase lo que llevo expuesto, podría ser un hecho, puesto que dicho señor tanto se desvela por la comodidad de cuantos pertenecemos á este Instituto; y por lo que respecta al boca-botín, de ser cierto que en el catorce tercio no lo usan, no se comprende por qué se ha de llevar en los demás, sin que esto sea censurar á nadie ni mucho menos.

Dejo, como es natural, á usted en completa libertad de hacer ó no caso de estas indicaciones, puesto que en ambas le advierto «si lo cree pertinente», y dándole las gracias anticipadas, queda de usted siempre afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

J. M. N.

## Lo de Melilla

Allí no ha pasado nada. El Ejército reembarca; los moros entran en la plaza con las gallinas y los huevos, y su actitud pacífica de negociantes de menor cuantía, y de todos los aprestos militares y de todos los alardes bélicos no queda en aquella plaza más que algunas parejas de la Guardia Civil, exóticamente hoy en aquellas regiones, patrullando por los alrededores en previsión de conflictos.

El General Martínez Campos sigue sus preparativos de viaje, y dicese que saldrá para Marruecos—ó Marqués, como han dado en decir ahora—á mediados de mes.

No hay noticias de importancia, ni puede ya haberlas.

Aquello ha terminado en una tragedia sin sangre. ¡Quién pudiera correr un velo impenetrable sobre el pasado!

## Permutas

Bernardo Pena Arias, guardia segundo de la Comandancia de Avila, puesto de Cuevas del Valle, desea permutar para Cáceres.

## EL MARAGATO

### CUENTO

Un droguero socarrón, muy astuto y muy ladrón, que polvos de arroz vendía, mezclaba en la mercancía tierra de su confección. Con tal maña lo arreglaba, que á todo el mundo engañaba y daba por liebre gato, con lo cual el maragato los bolsillos se llenaba. Pero un chico muy travieso, no desprovisto de seso, compró polvos, se fijó, y en seguida comprendió que casi todo era yeso. Para cerciorarse el chico si se le daba ó no mico, de agua un gran vaso llenó y á él los polvos arrojó sin que desplegara el pico. Y vió, no con gran sorpresa, que el yeso se hundía apriesa y al fondo del vaso iba, mientras se quedaba arriba el arroz, que poco pesa.

Si á imitación de este cuento hacéis un experimento como corresponde al caso, veréis que, al mover los labios, muchos que pasan por sabios se van al fondo del vaso.

ANTONIO SORIANO DONDAY.

Liria, Septiembre 1893.

## Noticias Oficiales

### Movimiento del personal.

#### Pases de Comandancias.

Concedido para la octava compañía de Segovia al guardia segundo José Fuentelajá Herrar.

—Idem para Valladolid, al guardia segundo Benigno Rodríguez Caviades.

—Idem para Córdoba, al idem Pedro Peña Rodríguez.

—Idem para Burgos, al idem Venancio del Río de la Hija.

#### Continuaciones.

Concedida al Sargento de Toledo Miguel Alvarez Tage.

#### Licencias.

Diez días para Ascó (Tarragona) al guardia segundo de la misma Manuel Villar Ortiz.

—Veinticinco idem para Las Navas al guardia segundo del Sur Pedro Bernardo de Quirós.

—Quince idem para Baltanás al guardia segundo del Sur Ignacio Mateo Salvador.

—Diez idem para Ontaneda al idem de la Comandancia de Caballería Fermín Riancho Muñoz.

—Veinte idem para esta corte al Sargento de Burgos Mariano Labajos Jiménez.

—Veinticinco idem para Almazán al guardia segundo de Madrid Cesáreo Doce Ruiz.

—Ocho idem para Zaragoza al guardia segundo del Norte Ambrosio Ruiz Delgado.

—Veinticinco idem para esta corte al guardia segundo de Toledo Francisco Martín Pérez.

—Un mes para esta corte al cabo de Jaén Isidro Torres Soto.

—Quince días para Santa Eulalia al guardia del Sur Manuel Cobos Peralta.

—Un mes para donde desee al guardia de Jaén Fernando Gutiérrez García.

—Quince días para Valdemoro al guardia segundo de Logroño Manuel Macías Roldán.

—Veinte idem para Madrona al guardia segundo de Ciudad Real Pedro Soñás Criado.

—Treinta idem para Ordenes al Sargento de Coruña José Varela Ferreiro.

—Quince idem para Hecho al guardia segundo de Orense Antonio Medela González.

—Veinte idem para Becerrea al guardia segundo de León Marcelino González Arroyo.

—Ocho idem para Sella al guardia segundo de Alicante Cipriano Romay Romo.

—Quince idem para Sonseca al guardia segundo de Barcelona Basilio Castro Cruz.

—Veinte idem para Albacete al cabo del Colegio de Guardias jóvenes Saturnino Marcella.

## NUESTRO CONSULTORIO

Reus.—F. F. R. 1.ª No figura.

Colmenar.—F. R. S. 1.ª En 11 de Diciembre se

concedió á usted el derecho de pasar á la 3.ª Compañía de Córdoba. 2.ª Llevan el turno en la Comandancia; allí, pues, debe dirigirse. 3.ª En el expresado punto se lo manifestarán. 4.ª Hay muchas. 5.ª No, señor. 6.ª La Ordenanza lo prefiere. 7.ª No, señor. 8.ª Servido cuanto interesa.

Consuegra.—J. V. V.—1.ª El servicio á que usted alude, ha sido visto por S. E. con satisfacción.

Gerena.—J. G. M.—1.ª Derecho no hay; pero estando bien con las autoridades, y como se tratará de un honrado veterano, puede usted pedirlo.

Zudaire.—C. M. A.—1.ª Contestada en nuestro número anterior. 2.ª Remitido lo que desea.

Tarragona.—B. B. M.—1.ª 55 aspirantes. 2.ª El 42.

Algeciras.—A. F. A.—1.ª El individuo por quien usted se interesa, no figura para Granada.

Villafraanca del Panadés.—D. L. H.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª El núm. 43. 4.ª 13. 5.ª No puede precisarse. 6.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones, y trataremos el asunto.

Cuevas.—B. P. A.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Si, señor.—3.ª 54.

Navata.—P. C. C.—1.ª 8 aspirantes.

Capellades.—V. B. M.—1.ª Figura con el número 133. 2.ª 52. 3.ª No, señor; ha de hacerlo por separado.

Espinar.—V. N. I.—1.ª El art. 530 del Código lo determina. 2.ª Es más caracterizado el que tenga mayor antigüedad en el Cuerpo. 3.ª Se tendrá en cuenta.

Puente Pomar.—J. H. G.—1.ª No figura. 2.ª La que regresó primero.

Cortegana.—F. C. G.—1.ª No, señor. 2.ª Si, señor; siempre que no deje transcurrir un año después de licenciado.

Casatejada.—M. S. H.—1.ª No, señor; sólo por un año. 2.ª A los 12. 3.ª Tiene derecho tan pronto goces derechos pasivos. 4.ª Insistiremos en el asunto.

Torreveja.—C. H. L.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Puede ser socio al Montepío, pero con carácter de voluntario; como fundador no es posible, por haber expirado el plazo de seis meses que se revino. 3.ª Si, señor; hasta que salga la Sociedad del período preparatorio; después la de 2,50 pesetas. 4.ª La de 2,50 pesetas.

Villel.—G. N. G.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª Francisco Diego y Alfonso Vargas Trulla, en Valdemoro. José Tejada, en San Sebastián; y Benito Rodríguez Gusmán, en Alcobendas (Madrid). 3.ª 20, y figura con el núm. 129.

Bocaleones.—J. R. R.—1.ª Si, señor; y si usted no indica otra cosa, en fin de este mes causará baja. 2.ª Si, señor; al terminar el compromiso que se halle extinguiéndose. 3.ª Con el nombre y apellido que usted dice, no aparece ningún individuo en el Cuerpo.

SOLUCIÓN Á NUESTRO PASATIEMPO DEL NÚMERO ANTERIOR

#### GRAMÁTICA

Ha remitido la solución D. Marcelino García Pinedo.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

De la notable obra del Ilmo. Sr. D. Julián Zugasti, que tan liberalmente concedió á EL HERALDO el permiso para su publicación, hemos elegido lo que más puede interesar á los individuos de la Guardia Civil, los

# ORÍGENES DEL BANDOLERISMO

que constituirán un hermoso tomo encuadernable, de gran doctrina y enseñanza para los que constantemente están empeñados en la lucha con el criminal.

No creemos haya obra alguna que, unido á la recomendable amenidad de esta clase de publicaciones, pueda interesar más á la Guardia Civil.

En la creencia de que ha de ser del agrado de nuestros favorecedores, empezaremos su publicación desde el próximo número. Advertimos desde luego y rogamos á nuestros suscriptores se sirvan hacer las reclamaciones inmediatamente que noten la falta del periódico, para que podamos servirles el número antes que se agoten los ejemplares.

## PINCELADAS

(Colección de poesías)

### APUNTES TRIGONOMÉTRICOS

POR

D. RICARDO GARCÍA DE VINUESA

Primer Teniente de la Guardia Civil

PRECIO, UNA PESETA

A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

## SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITAN DE ARTILLERIA

Fotógrafos alemanes ó ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Príncipe, 22, Mdrd.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA

MADRID.—Greda, 22.—MADRID

## EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA

Comandante de Infantería.

## Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos á esta Administración.

## SASTRERÍA MILITAR

DE

## Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Mdrd.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.